

Ofrendas para Jesús

"No se presentarán ante el SEÑOR con las manos vacías. Cada uno dará según pueda, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios que te ha dado."

-Deuteronomio 16:16, 17

¿Te has preguntado alguna vez por qué se recogen tantas ofrendas en la iglesia y a qué se destinan? ¿Quién no lo ha hecho? La explicación sencilla es que Dios utiliza todas las ofrendas para llevar a cabo el ministerio a través de la iglesia.

Los adventistas del séptimo día entienden que la mayordomía bíblica designa los diezmos como fondos sagrados que deben utilizarse para el sostenimiento del ministerio evangélico y son distintos de otras ofrendas de la iglesia. A diferencia de los diezmos, las ofrendas se utilizan en todos los niveles del ministerio de la iglesia. Su primer y principal uso es para el funcionamiento y mantenimiento de la iglesia local. A diferencia de los diezmos, las ofrendas son un regalo discrecional por parte del donante, es decir, uno puede elegir apoyar cualquier área de la obra de Dios con lo que él o ella está impresionado a dar.

El Evangelio de Mateo concluye con la gran comisión de Jesús: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20). Este texto es otro ejemplo del contrato de Dios con sus seguidores: Llevad el Evangelio al mundo, y yo estaré siempre con vosotros. "Dios

ha hecho Su parte de la obra para la salvación de los hombres, y ahora pide la cooperación de la iglesia. Por un lado está la sangre de Cristo, la palabra de verdad, el Espíritu Santo, y por el otro están las almas que perecen. Cada seguidor de Cristo tiene una parte que actuar para llevar a los hombres a aceptar las bendiciones que el cielo ha provisto. Que

examinémonos de cerca y veamos si hemos hecho este trabajo".¹ Gestionar para Dios tiene grandes bendiciones, pero también importantes responsabilidades.

Como cristianos creyentes en la Biblia, no damos porque tenemos demasiado. demasiado. Nosotros damos en respuesta a experiencia gracia y en acción de gracias por las bendiciones de Dios. Damos a los programas y áreas que creemos que harán avanzar la causa de Dios. Entendemos que como Dios es el Dueño legítimo de todo, una vez que nuestras necesidades están cubiertas con los recursos que Él nos ha confiado, le devolvemos el excedente ayudando a otros o haciendo contribuciones para hacer avanzar Su causa. Es satisfactorio saber que nuestra iglesia tiene un impacto mundial y que miles están se están convirtiendo en miembros de miembros cada semana. Nuestra fidelidad financiera nos trae la sabiduría y las bendiciones de Dios y difunde el Evangelio por todos los rincones de la tierra.

Nuestra experiencia de adoración incluye traer ofrendas al Señor.

Dad a Yahveh la gloria debida a su nombre;

Traed una ofrenda, y venid a sus atrios.

¡Oh, adora al Señor en la belleza de la santidad!

Temblad ante Él, toda la tierra (Salmo 96:8, 9).

El don de Cristo revela el corazón del Padre. Testifica que, habiendo emprendido nuestra redención, no escatimará nada, por muy caro que sea, que sea necesario para completar su obra. . . .

. . . Dios planeó el sistema de beneficencia, para que el hombre pudiera llegar a ser como su Creador, benevolente y desinteresado en carácter, y finalmente ser partícipe con Cristo de la recompensa eterna y gloriosa.²

"El Señor no necesita nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestras ofrendas. Dice el salmista: 'Todo procede de Ti, y de Ti

propias te hemos dado'. Sin embargo, Dios nos permite mostrar nuestro aprecio por Sus misericordias mediante esfuerzos abnegados para extender lo mismo a los demás. Esta es la única manera en que podemos manifestar nuestra gratitud y amor a Dios. Él no ha previsto ningún otro".³

Nuestras ofrendas provienen del 90 por ciento que queda en nuestra posesión después de que nuestro diezmo es devuelto a Dios. La Biblia registra varios tipos diferentes de ofrendas dadas por el pueblo de Dios. Había

- ♦ ofrendas por el pecado dadas como respuesta a la gracia experimentada;
- ♦ ofrendas de agradecimiento dadas para reconocer la protección de Dios y sus bendiciones de salud, prosperidad y poder sustentador;
- ♦ ofrendas para los pobres; y
- ♦ ofrendas para construir y mantener la casa de culto.

Con la posible excepción del impuesto del templo, las ofrendas no se daban según un porcentaje, como el diezmo. En muchos casos, como el llamado a construir el tabernáculo, las ofrendas de corazón excedían el diezmo. El simple mandamiento de Dios era: "Cada uno dará según pueda, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios que te ha dado" (Deuteronomio 16:17).

Dios consideraba el no traer ofrendas al alfolí, además del diezmo, como un robo a Él. Obviamente, allí es donde irían las ofrendas por el pecado y las ofrendas de sostenimiento del templo. Pero a diferencia del diezmo, algunas de nuestras ofrendas pueden ser discrecionales. En otras palabras, podemos designar una porción de nuestras ofrendas para ayudar a los pobres, huérfanos y viudas y proyectos que creemos que apoyan la obra de Dios en la Tierra.

Debemos recordar que Dios es el socio-propietario. Nosotros somos socios gestores. Todo pertenece a Dios, y nosotros administramos Sus inversiones en sociedad con Él. Reconocemos esa relación a través de nuestros diezmos, e invertimos directamente en Su reino. Nosotros administramos Sus bienes mientras los invertimos en Su reino a través de nuestras ofrendas y en la forma en que cuidamos de nuestras familias y de los

necesitados.

Jesús toma nota de nuestras ofrendas

Imagine que es usted asesor financiero. Hoy tiene una cita con una mujer mayor, cuyo marido falleció hace algún tiempo. Ella empieza la entrevista diciéndole lo siguiente: "Sólo me quedan dos dólares. No tengo más dinero, los armarios están vacíos, y estos dos dólares son todo lo que tengo para vivir. Sin embargo, siento que debería poner los dos dólares enteros en la ofrenda de la iglesia. ¿Qué te parece?"

¿Qué te parece? ¿Qué le dirías? Tal vez le dirías algo como esto "Es muy generoso por tu parte, pero recuerda que Dios no necesita el dinero. Sólo quiere nuestros corazones. Recuerda que Dios te dio sentido común y quiere que te cuides. Sabe que tienes que comer. Y Él conoce tu corazón-que *quieres* dar. Estoy seguro de que Dios quiere que guardes esos dos dólares y compres comida para mañana. Él quiere que tus necesidades sean satisfechas, y no puedes esperar que Él envíe comida del cielo si tú renuncias al poco dinero que Él te ha provisto, ¿o sí? Después de todo, Dios quiere que hagamos lo más sensato y responsable".

¿No le parecen razonables estos consejos a esta pobre viuda? ¿Dirías tú algo diferente? ¿Qué diría Dios? En este caso, no necesitamos especular: la Biblia nos dice exactamente lo que Él dice.

En Marcos 12:41-44, encontramos la historia de la viuda pobre. "Jesús estaba sentado frente al arca del tesoro y veía cómo la gente echaba dinero en el arca. Y muchos ricos echaban mucho. Entonces vino una viuda pobre y echó dos ácaros, que hacen un cuadrante. Llamó a sus discípulos y les dijo: "Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía, todo su sustento. "

La viuda echó dos pequeñas monedas de cobre, que valían una fracción de penique, en la caja de ofrendas del templo. Era el único dinero que tenía. Jesús reunió a sus discípulos para enseñarles una lección a partir de las acciones de la mujer. ¿Cuestionó la sabiduría de la mujer?

acciones? ¿Le dijo que debería haber sido más sensata y no entregar los únicos recursos que le quedaban? No, Él la elogió sin reservas: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el tesoro que todos los demás. Todos han echado de sus bienes; pero ella, desde su pobreza, lo ha echado todo, todo lo que tenía para vivir" (versículo 44).

Jesús consideró sabia a la mujer. La puso como modelo a seguir por sus discípulos. De hecho, consagró su ejemplo en la Palabra de Dios para que los creyentes de las generaciones futuras pudieran emular su fe, su compromiso y su generosidad sacrificada.

En su relato de esta historia, Marcos observa que "Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas y observó a la multitud que echaba su dinero en el tesoro del templo" (versículo 41, NVI). Nótese que no se nos dice que "Jesús vio por casualidad...". No, parece que miró deliberadamente para observar lo que la gente daba. ¿Te imaginas la escena? ¿Qué tan cerca crees que estaba Jesús de la caja de las ofrendas? Lo suficientemente cerca como para ver a algunas personas poner grandes cantidades.

Jesús estaba lo suficientemente cerca como para ver dos pequeñas monedas de cobre (versículo 42). Se interesó lo suficiente por lo que le daban como para dar una lección inmediata a sus discípulos sobre la verdadera naturaleza de la confianza en Dios, demostrada en el sacrificio financiero (versículos 43, 44).

Este pasaje de Marcos nos hace sentir terriblemente incómodos a los que suponemos que lo que hacemos con nuestro dinero es asunto nuestro y sólo nuestro. Lo que hacemos con nuestro dinero es claramente asunto de Dios. Él no se disculpa por observar con intenso interés lo que hacemos con el dinero que Él nos ha dado. que nos han confiado.⁴

¿Cómo podría llamarme cristiano, discípulo de Jesús, sin haberme enfrentado alguna vez a la cuestión del dinero y las posesiones? Incluso una lectura superficial del Nuevo Testamento muestra que esta cuestión está en el corazón del discipulado.

Elena de White señala un punto importante acerca de los ácaros de la viuda. "Ella creía que el servicio del templo era designado por Dios, y estaba ansiosa por hacer todo lo posible para sostenerlo. Hizo lo que pudo, y su acto iba a ser un monumento a su memoria a través de todos los tiempos, y su gozo en la eternidad. Su corazón iba con su regalo; su valor se estimaba, no por el valor de la moneda, sino por el amor a Dios.

y el interés por Su obra que había impulsado el acto".⁵

Es significativo notar que la única ofrenda que Jesús elogió fue cuando esta viuda dio todo lo que tenía a una iglesia que pronto iba a matarlo. En la siguiente declaración, Elena de White escribe que los dadores serán bendecidos a pesar de los posibles malos usos por parte de la iglesia.

Se me mostró que el ángel registrador lleva un registro fiel de cada ofrenda dedicada a Dios y depositada en el tesoro, y también del resultado final de los medios así otorgados. El ojo de Dios toma conocimiento de cada centavo dedicado a Su causa, y de la voluntad o renuencia del dador. El motivo para dar también se registra. Aquellos abnegados y consagrados que devuelven a Dios las cosas que son suyas, como Él lo requiere de ellos, serán recompensados de acuerdo con sus obras. Aunque los medios así consagrados sean mal empleados, de modo que no cumplan el objeto que el donante tenía en vista -la gloria de Dios y la salvación de las almas-, aquellos que hicieron el sacrificio con sinceridad de alma, con un ojo

único para la gloria de Dios, no perderán su recompensa.⁶

Cornelius

Un ángel del cielo fue enviado a visitar a un centurión romano llamado Cornelio. La asombrosa historia se encuentra en Hechos 10:1-6.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado Regimiento de Italia, hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba limosna generosamente al pueblo y oraba siempre a Dios. Hacia la hora novena del día vio claramente en una visión a un ángel de Dios que entraba y le decía: "¡Cornelio!".

Al verlo, se asustó y dijo: "¿Qué pasa, señor?".

Entonces le dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria ante Dios. Envía ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, que se apellida Pedro. Está alojado con Simón, un curtidor, cuya casa está junto al mar. Él os dirá lo que debéis hacer".

Jope está a unas treinta y cinco millas al sur de Cesarea, lo que supone dos días de viaje a pie. Tenga esto en cuenta a medida que se desarrolla la historia. Hay algunos hechos muy notables en esta historia. Pedro estaba en Jope porque había sido llamado allí a la muerte de Dorcas, a quien, por el poder de Dios, resucitó de entre los muertos. El mismo ángel que visitó a Cornelio y luego fue a Jope y visitó a Pedro.⁷ Ambos hombres obedecieron las instrucciones del ángel con resultados maravillosos. Todo comenzó con Cornelio orante y generoso.

Cornelio aún no era seguidor del Mesías, pero era una persona muy generosa y devota de Dios y pasaba mucho tiempo en oración. El ángel le dijo que la razón por la que había venido del cielo era que sus oraciones y sus limosnas habían surgido como un memorial ante Dios. Ellen White señala:

Es un favor maravilloso para cualquier hombre en esta vida ser elogiado por Dios como lo fue Cornelio. ¿Y cuál fue el motivo de esta aprobación?

- "Tus oraciones y tus limosnas suben por memoria delante de Dios" (Hch 10,4). . . .

La oración y la limosna están estrechamente unidas: son la expresión del amor a Dios y al prójimo. Son la realización de los dos grandes principios de la ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas", y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mc 12, 30.31). Así, aunque nuestros dones no pueden recomendarnos a Dios ni ganarnos su favor, son una prueba de que hemos recibido la gracia de Cristo. Son una prueba de la sinceridad de nuestra profesión de amor.⁸

Dios desea que la gente ore y haga planes para el avance de su obra. Pero, como Cornelio, debemos unir la oración con la limosna. Nuestras oraciones y nuestras limosnas deben presentarse ante Dios como un memorial. La fe sin obras está muerta; y sin una fe viva es imposible agradar a Dios. Mientras oramos, debemos dar todo lo que podamos, tanto de nuestro trabajo como de nuestros medios, para el cumplimiento de nuestras oraciones. Si ponemos en práctica nuestra fe, Dios no nos olvidará. Él marca cada acto de amor y abnegación. Él nos abrirá caminos podemos mostrar nuestra fe con nuestras obras.⁹

Zaqueo

Es importante observar hasta qué punto Jesús vinculó el dinero con la salvación. Los primeros diez versículos de Lucas 19 cuentan la historia de Zaqueo. Cuando Zaqueo dijo que daría la mitad de su dinero a los pobres y devolvería el cuádruple a los que había estafado, Jesús no se limitó a decir: "Buena idea". Dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (versículo 9). Esto es asombroso. Jesús juzgó la realidad de la salvación de este hombre basándose en su voluntad -no, en su alegre afán- de desprenderse de su dinero para la gloria de Dios y el bien de los demás. Un encuentro con Jesús transformó a Zaqueo de recaudador de impuestos egoísta a hijo de Dios.

La luz del Evangelio que brilla desde la cruz de Cristo reprende el egoísmo y alienta la liberalidad y la benevolencia. No debe lamentarse el hecho de que haya cada vez más llamados a dar. Dios, en su providencia, está llamando a su pueblo a salir de su limitada esfera de acción para emprender empresas mayores. Se exige un esfuerzo ilimitado en este tiempo en que las tinieblas morales cubren el mundo. Muchos del pueblo de Dios están en peligro de ser atrapados por la mundanalidad y la codicia. Deben comprender que es Su misericordia la que multiplica las exigencias de sus medios. Los objetos que llaman a la benevolencia a la acción deben ser colocados ante ellos, o no podrán patrón según el carácter del gran Ejemplar.¹⁰

El futuro de las donaciones

De cara al futuro, las donaciones serán más importantes que nunca. "Quienes realmente sientan un profundo interés por el avance de la causa no dudarán en invertir dinero en la empresa cuando y donde sea necesario".¹¹

"En el último extremo, antes de que esta obra termine, miles de personas serán puestas alegremente sobre el altar. Los hombres y las mujeres sentirán que es un privilegio bendito participar en la obra de preparar a las almas para que estén en pie en el gran día de Dios, y darán centenares tan prontamente como... dólares se dan ahora".¹²

"Ponedlo todo sobre Su altar: uno mismo, la propiedad y todo, un sacrificio vivo. Se necesitará todo para entrar en la gloria. Hacedos un tesoro en el cielo, donde ningún ladrón puede acercarse ni la herrumbre corromper. Debéis ser partícipes de los sufrimientos de Cristo aquí si queréis ser partícipes con Él de Su gloria en el más allá."¹³

1. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 5 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 610.

2. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald®, 1940), 14, 15.

3. Blanco, 18.

4. Randy Alcorn, *Money, Possessions, and Eternity*, rev. ed. (Wheaton, IL: Tyndale House, 2003), 4-9.

5. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 615.

6. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 2 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 518.

7. Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 135.

8. Ellen G. White, *God's Amazing Grace* (Washington, DC: Review and Herald®, 1973), 86.

9. Ellen G. White, "An Appeal in Behalf of the Australasian Field", *Atlantic Union Gleaner*, 17 de junio de 1903, 286 (2).

10. White, *Consejos sobre mayordomía*, 14.

11. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 4 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 18.

12. White, *Consejos sobre mayordomía*, 40.
13. Ellen G. White, *The Faith I Live By* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1958), 359.